

SISMONDI Y LA ECONOMÍA POLÍTICA CLÁSICA

Diego Guerrero

Universidad Complutense de Madrid



VIDA Y OBRA

Aunque él se sentía más historiador que economista, Sismondi ocupa un lugar muy importante, singular y paradójico, en la historia del pensamiento económico. Fue un economista clásico y a la vez un oponente de la escuela clásica. Desarrolló una profunda crítica del capitalismo, pero quería sustituirlo por una nueva "organización social" que suponía una vuelta al pasado precapitalista. Se lo ha considerado tradicionalmente un economista socialista, pero en realidad fue un republicano conservador muy sensible a la *cuestión social*, y un pequeñoburgués con inclinaciones reaccionarias.

Jean-Charles-Léonard Sismonde de Sismondi nació en 1773 en la ciudad-república de Ginebra, descendiente de una familia protestante y burguesa de origen italiano y sentimientos aristocráticos, obligada a exiliarse, parcialmente expropiada, durante varios episodios revolucionarios ginebrinos, lo que permitió y obligó a Sismondi a vivir brevemente en Inglaterra, ser aprendiz y luego director de empresa en Lyon y pasar cinco años en la Toscana (Pescia) como un mediano terrateniente gestor de su propia hacienda. Vuelto a Ginebra en 1800, vivió y desarrolló su obra en esta ciudad independiente que pronto terminaría, tras anexionársela Francia primero y Austria después, dentro de Confederación Helvética desde 1815, donde al final de su vida fue diputado y murió de cáncer de estómago en 1842.

Profesionalmente, Sismondi se dedicó sobre todo a la Historia –aparte de su *Historia de la caída del imperio romano*, escribió, entre otras, una *Historia de las repúblicas italianas* en 16 volúmenes, y una *Histoire des français* en 39 volúmenes– pero fue también el autor de una obra económica aguda y penetrante, más elogiada en su época que en el presente. Fue autor de un primer Tratado (*La richesse commerciale*, 1803) que resumía y explicaba la economía "smithiana"; un largo artículo en inglés (1815) para la *Edinburgh Encyclopaedia* que puso las bases del nuevo enfoque crítico que desarrolló en su obra principal, los *Nouveaux Principes d'économie politique* (1819, 2ª ed. 1827); y, finalmente, de una serie de artículos polémicos, unos ya publicados y otros inéditos, que publicó como *Études d'économie politique* (1837-38).

SISMONDI, EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Al morir Adam Smith (1790), Sismondi tenía 17 años, uno menos que Ricardo, seis menos que Say y siete menos que Malthus. Estos cuatro clásicos dominaron la escena de la economía política en las primeras décadas del siglo XIX. Los cuatro interactuaron ampliamente entre sí y, aunque hoy Malthus y Say son más famosos que Sismondi, en nuestra opinión sólo Sismondi se puede parangonar realmente con Ricardo en el plano teórico. Ambos fueron los mejores defensores de la teoría laboral del valor y, si es verdad que Ricardo expuso su teoría con mayor claridad y sistema que Sismondi, este dio pasos adelante aportando elementos ausentes en Ricardo. Los historiadores del pensamiento económico han valorado mucho la aportación de Sismondi, aunque la distancia en la consideración relativa de Ricardo y Sismondi no ha hecho sino aumentar con el tiempo, a favor de Ricardo. Es sabido que Sismondi y Malthus se enfrentaron a Ricardo y Say en la cuestión de la "ley de los mercados" (producción, renta y consumo: ver el punto 5), pero se olvida que Ricardo y Sismondi estuvieron en el mismo campo, frente a Say y Malthus, en la defensa de la teoría del valor trabajo, incluida la necesidad de distinguir entre riqueza y valor (véase *infra*, el apartado *La teoría laboral del valor*).

Sismondi influyó ampliamente sobre aquellos economistas. Ricardo se vio obligado a introducir un nuevo capítulo consagrado a las máquinas (el XXXI de la tercera edición de los *Principios*, 1821), reconociendo que no había tenido en cuenta previamente los efectos negativos que la introducción de maquinaria puede tener sobre los trabajadores. Say, que en sus cartas a Malthus reconoció la prioridad de las críticas de Sismondi, también realizó cambios, por las objeciones de Sismondi, en la exposición de su llamada "ley". El jefe de la escuela ricardiana, McCulloch, dedicó un artículo específico a la crítica de Sismondi, y este replicó con otro sobre el "equilibrio entre producción y consumo", que es el texto seleccionado aquí para la *Revista de Economía Crítica*.

Entre los historiadores del pensamiento económico, la valoración de Sismondi no ha sido unánime pero el tiempo ha ido asentando ciertas evidencias. Marx consideraba que la economía política clásica dio comienzo en inglés con William Petty y en francés con Boisguillebert (Le Pesant), y ambas habían terminado, respectivamente, con Ricardo y Sismondi. Schumpeter no valoró demasiado otros aspectos de la obra de Sismondi pero pensaba que su análisis dinámico sólo podía parangonarse con el de Quesnay. Tanto Marx como Schumpeter vieron a Sismondi como precursor de sus respectivas teorías de la competencia, pues Sismondi elaboró una teoría que, sin dejar de ser teoría pura, era más "empírica" y realista, más conectada al mundo de los negocios y menos estática que las que hoy se conocen como competencia "perfecta" e "imperfecta", ambas protagonizadas por empresas irrealmente pasivas y precioaceptantes. Como señaló Blaug, durante mucho tiempo "se consideró a Sismondi, y no a Malthus, como el gran oponente de la *Paz Ricardiana*" (Blaug 1978:233)¹, y Roll escribió que fue Sismondi "más que Malthus" quien "obligó a los economistas [...] a estudiar el problema del desequilibrio" (Roll 1938:220); por su parte, entre quienes vinculan a Sismondi con Keynes está Joan Robinson, que coincide con Blaug en que "Sismondi es el único precursor de Keynes" y este "en la *Teoría General* debería haberse referido, no a Malthus, sino a Sismondi" (vid. Guerrero 2011:31)

EL MÉTODO ANALÍTICO DE SISMONDI

No por ser historiador, dejó Sismondi de enfocar la economía en términos abstractos puros; y aunque se lo ha caracterizado injustamente como antiteórico (como a Smith o Leontief), Sismondi dejó claro que nunca rechazó la teoría económica sino una forma concreta de esa teoría:

¹ En nuestro modo de citar, si no se menciona a ningún autor, por ejemplo en "(1819; 2011:54)", esto significa: Sismondi 1819, citado conforme a la página 54 de Sismondi 2011. Igualmente, si se cita a un autor distinto de Sismondi, por ejemplo a H. Grossman 1924, lo que figura tras el un punto y coma remite a la página de Sismondi 2011 en la que figuran las palabras citadas. Si no hay punto y coma, como en (Blaug 1978:233), esto nos da la página del Grossmann 1924 que aparece en la bibliografía.

"Me remonté hasta los principios, extraje a mi manera sus consecuencias y reinicié la teoría como si nada estuviera ya establecido" (1819; 2011:54).

Sismondi se jactaba de partir de la realidad del mundo de los negocios, y de que los empresarios "se comportan de acuerdo con los principios que exponemos el señor Malthus y yo" (1824; 2011:64); por eso, su crítica no era de la "crematística", sino de la "crematística sin realismo" (Schumpeter 1954; 2011:282). Cuando Sismondi criticaba a Ricardo por "perderse en abstracciones", lo hacía por practicar este una "abstracción inconsistente con la realidad" (2011:32), que tendía a "abstraerse del tiempo y del espacio", tal "como harían los metafísicos alemanes" (1824; 2011:74): esa era la razón de que "sacrifica[ra] a una teoría abstracta los hombres e intereses reales" (1824; 2011:98). En cambio, Sismondi opinaba que su propio método, sin dejar de ser abstracto, no se abstraía de la realidad de los negocios ni hacía "abstracción de los sufrimientos" de la población (1824; 2011:103).

A pesar de todo lo anterior, creemos que Grossmann acierta al resaltar que Sismondi "se da perfecta cuenta de que el objeto de sus análisis no es empírico [...] extrayendo su análisis y sus datos de la realidad de un *modelo construido abstractamente*" (Grossmann 1924; 2011:273).

LA CREMATÍSTICA, O EL CAPITALISMO

Sismondi criticó el capitalismo, el *laissez faire* y la metáfora de la mano invisible. Su crítica del liberalismo iba contra el principio más fundamental del *laissez faire*:

"llaman a este orden social libertad, cuando se funda en la esclavitud de las clases bajas" (1819:4).

Y en su magistral parodia de la metáfora de la mano invisible, se las arregla para convertirla en su contrario:

"Forma parte del interés de uno robar al vecino, y a éste, si aquél tiene un arma en la mano, le interesa permitirse a fin de que no lo mate; pero no forma parte del interés de la sociedad que uno deba usar la fuerza y el otro entregarse. Toda la organización social nos presenta a cada paso una coacción similar, no siempre con la misma clase de violencia, pero siempre con el mismo peligro si hay resistencia. [...] [Y es que,] al excitar a cada uno a buscar su propia utilidad a expensas de aquellos con quienes contrata, ¿no se ha obtenido, en vez del equilibrio de todas las fuerzas individuales, la acción combinada de cada uno en beneficio de sí mismo, pero en perjuicio de todos?" (1837-38; Guerrero 2011:46)

Finalmente, lo que Grossman llama el "evolucionismo" de Sismondi le permitía relativizar la vigencia del capitalismo como realidad histórica:

"Considerando el largo proceso de nacimiento y caída de los sistemas económicos, llega a la conclusión de que no podemos suponer que el actual sistema burgués basado en el trabajo asalariado constituya una forma definitiva de la sociedad" (Grossmann, 1943:219).

LA CRÍTICA A LOS ECONOMISTAS

Sismondi se hizo famoso tras publicar en 1803 un libro sobre la *Riqueza comercial* donde exponía y comentaba a Smith (todos los clásicos se consideraban discípulos de Adam Smith). Pero su pensamiento, que evolucionaba en dirección no smithiana, se dio a conocer en el mundo anglosajón con un largo artículo (1815, publicado en 1818) para la *Edinburgh Encyclopaedia*, que Sismondi consideraba el antecedente inmediato de sus *Nouveaux Principes* (1819, 2ª ed. 1827). Sismondi surgía así frente a Ricardo. Para él, Ricardo erraba creyendo que "son los propios fabricantes quienes crean a sus compradores" (1824; 2011:68); y la "saturación general", para él evidente, desmentía esa idea, que luego se enunció como

que "la producción no es excesiva, sino mal surtida" (Mill 1871; 2011:228, 225, 227). Sismondi basó su crítica a la "ley de Say" en tres puntos. Según esta, la oferta crea su propia demanda porque crea la renta que permite comprarla, y, por lo mismo, cualquier capital adicional se puede invertir rentablemente sin que falte demanda; pero Sismondi señala que no basta con la capacidad de compra, sino que es preciso además el *deseo* de compra, que no está garantizado. Según Ricardo y su escuela, quien ofrece mercancías sí tiene ese deseo ya que si no lo tuviera "no se tomaría la molestia de producir" (Mill 1871; 2011:227); ante este argumento, Sismondi alegaba que en el mercado no hay trueques sino compraventas (dinero), por lo que, siendo verdad que con dinero se puede comprar cualquier mercancía en cualquier momento, no es cierto que se pueda "comprar" dinero con cualquier mercancía. Si bien existe en general un exceso de mercancías, con la mercancía dinero es al revés: la demanda de dinero es excesiva porque no hay suficiente dinero en circulación. Por último, según Sismondi, Ricardo no percibe esto porque se abstrae "del tiempo y del espacio" y no se da cuenta, por ejemplo, de que salir de la sobreproducción exige una lenta vuelta al trabajo de los desempleados, y otro lugar donde se cree la nueva industria que los empleará.

Ante la "saturación" creciente, "general" y "universal", tanto en la industria como en la agricultura, Sismondi no podía entender cómo los economistas (salvo Malthus) negaban estos hechos. Creía, como este, que la acumulación puede ser demasiado rápida, pero el análisis sismondiano superaba al de Malthus. Sismondi vinculó el problema con el nuevo "sistema crematístico", basado en una rivalidad omnipresente (y "antisocial") que conducía a la producción por la producción misma, destinada a un mercado desconocido que exigía vender al mínimo precio para vencer a los rivales y ganar cuota de mercado a su costa. Afirmaba que "nunca llamaremos riqueza a lo que uno de sus miembros [de la sociedad] le quita a otro" (2018:261), y rechazaba "el industrialismo o sustitución de un gran número de pequeñas explotaciones por una gran explotación" (1834; 2011:144). Todo el problema se debía a que el nuevo sistema había reemplazado la forma *natural* de la riqueza, basada en la creación de valores de uso, por una riqueza "abstracta" y descontrolada basada en el valor de cambio. Esta nueva "ley" repartía problemas y miseria entre trabajadores, productores y el conjunto social, sometiendo a la economía a una carrera por la acumulación de capital que progresaba "en espiral", elevando los problemas a una escala cada vez mayor. En resumidas cuentas, la miseria social crecía a medida que se desarrollaba este patrón de riqueza.

Para Sismondi, la cuestión fundamental de la teoría económica es la de si existe o no un equilibrio, una proporción adecuada, entre la producción, la renta y el consumo. En la sociedad precapitalista, esta proporción era adecuada porque cada productor conocía el alcance y extensión del mercado al que se dirigía: cada gremio *limitaba* en su sector la cantidad que debía salir al mercado, y en la agricultura las necesidades de los productores aseguraban que la venta se redujera a la parte superflua o excedente de la producción, lo que frenaba la tendencia a la sobreproducción. Pero si en el sistema actual se permite una competencia sin límites, será difícil guardar las proporciones adecuadas, ya que "todo el sistema de la crematística puede resumirse en dos palabras: para aumentar la riqueza, hay que producir mucho y producir barato" (1837; 2011:173).

Dejando de lado (véase *infra*, el apartado *La dinámica económica*) que la producción de un periodo debía hacer frente a la renta generada *en el periodo anterior* –fuente de nuevos desequilibrios–, la competencia obligaba a bajar los precios cada vez más, a vender por debajo del coste (*underselling*) y a reducir los costes empezando por los salarios, lo cual, junto a la competencia de las máquinas, conducía a muchos trabajadores al desempleo y a la miseria ("el *pauperismo* es el estado al que se ven reducidos los proletarios cuando les falta el trabajo": 2018:282), a la vez que hacía quebrar a muchas empresas. Era todo esto lo que debilitaba el consumo agregado, agravado porque la "baratura" a toda costa hacía que la producción y la renta no crecieran al unísono. La producción real (física) se enfrentaba a una renta que, no sólo era la del periodo anterior, sino que no guardaba necesariamente ninguna proporción con la producción.

Así pues, la acumulación empujaba a la economía sin control. Si la acumulación viniera precedida por una demanda de trabajo espoleada por nuevas necesidades que satisfacer, la acumulación seguiría una marcha pacífica. Pero si se aceleraba como medio de vencer a los competidores abaratando los precios (una "guerra a muerte", una "lucha universal" (2018:275-276)), el desequilibrio entre la riqueza concreta producida y la riqueza abstracta perseguida desembocaría en sobreproducción. Las crisis económicas serían cada vez más numerosas y graves debido al sistema crematístico. Diferentes investigadores de la crisis comprendieron la conexión que hacía Sismondi entre competencia y crisis; es el caso de Aftalion (1899) y de cuantos interpretaron la teoría sismondiana como teoría *multicausal* de la crisis (Mitchell 1927 o Commons 1922): los tres rechazaban la interpretación monocausal basada en el subconsumo, que atribuían a Rodbertus o Hobson, asegurando que en Sismondi el subconsumo no es la causa de la crisis sino uno de sus efectos.

LA DINÁMICA ECONÓMICA

No se puede entender la teoría de Sismondi sin valorar la importancia de su enfoque dinámico. El desfase *temporal*, cronológico, entre producción y consumo es el origen del proceso que transforma el equilibrio en desequilibrio. Los economistas reconocían la posibilidad del desequilibrio, pero confiaban en una vuelta inmediata y automática al equilibrio, mediante los ajustes necesarios. Sin embargo, Sismondi pensaba que esta *vuelta* era lenta y dolorosa, y que había que estudiar a fondo los desequilibrios porque estos "fenómenos de transición pertenecen a la esencia del proceso económico [...], vinculado a ciertas secuencias que impondrán determinadas formas de adaptación e impedirán otras" (Schumpeter 1954; 2011:285, 287). Schumpeter aplaude la prolijidad con que Sismondi analiza estos desequilibrios, pero valora especialmente que en su "*modelo dinámico explícito en el sentido moderno de esta expresión*" empleara "sistemática y explícitamente" el "particular método de la dinámica llamado análisis de periodos" (ibid.:287).

Para la estática comparativa ricardiana, una perturbación del equilibrio provoca los ajustes necesarios para alcanzar un nuevo equilibrio, por lo que investiga las propiedades del nuevo equilibrio sin preocuparse por "la secuencia de estados de transición"; sin embargo, para Sismondi, el proceso económico es "un sistema de periodicidades y de hiatos" que "presenta un mundo de problemas totalmente ignorados por la economía ricardiana": el camino hasta el equilibrio "podía ser tan largo y atravesar tan graves conmociones [...] que resultara imposible para el analista despreciar los fenómenos incidentales" (ibid.:284-286). Aunque Malthus también tenía un enfoque dinámico, Sismondi, al emplear el *análisis de periodos*, "da un paso más, cuyo mérito no tiene que compartir con nadie, como no sea, acaso, con Quesnay" (ibid.:285). Gracias a él, pudo explicar la sobreproducción y los desequilibrios al entender el proceso económico como una *secuencia*, que en su caso era que la renta generada en el periodo t es creada por procesos cuyo producto está disponible en $t + 1$, y es gastada en la compra del *output* de $t - 1$. Como las circunstancias cambian en el curso del tiempo, en particular entre la toma de decisión y el resultado, no hay que esperar que renta y producto coincidan necesariamente.

LA TEORÍA LABORAL DEL VALOR

Aunque ambos defienden la misma teoría, la claridad con que Ricardo distingue entre riqueza y valor (criticando a Say por no hacerlo) es bastante mayor que la de Sismondi al analizar la oposición entre valor de uso y valor de cambio. Para ambos, la distinción se da tanto a nivel microeconómico como macroeconómico. Un aumento de la productividad del trabajo genera un aumento del número de valores de uso producidos por unidad de tiempo de trabajo –un descenso del valor de cada valor de uso producido–. Y lo mismo ocurre a escala nacional: al aumentar la productividad, puede aumentar el volumen de riqueza creada en un periodo (la masa de valores de uso producidos) y a la vez disminuir, no sólo del valor de *cada elemento* de esa nueva riqueza, sino también el valor de la masa de nueva riqueza creada. Por tanto, la riqueza puede aumentar y a la vez disminuir el valor de esa riqueza. Por eso, en el capítulo XX de los

Principios, Ricardo concluye que "muchos de los errores cometidos en Economía política han nacido de ideas erróneas acerca de este punto, por haberse considerado que aumento de riqueza es lo mismo que aumento de valor" (Ricardo 1821:278), error que cometen Say y todos sus seguidores².

Sismondi coincide con Ricardo, no con Say. Sin embargo, al ubicar esta idea en el seno de su análisis macroeconómico en el que producción y renta no coinciden, no logra expresarse nítidamente. Para él, el error que comete "el sistema de la moderna crematística" estriba en que

"confunde el aumento de la producción con el incremento de riqueza [...] [pues] proponerse producir mucho es no tener en cuenta la distinción entre el valor de uso y el valor de cambio, es a menudo aumentar la cantidad sin aumentar la riqueza, es, al impulsar el continuo desarrollo de la industria, atraer sobre la industria el más temible de los males, la sobreproducción." (1837-38, II:312, 235)

Esto expresa que "el sufrimiento actual deriva de que las cantidades aumentan mientras que sus valores disminuyen" (1837-38, II:478) y que, al aumentar la producción en términos físicos o reales, "si el valor de cambio no aumenta, para el comercio no cuenta en absoluto ese aumento de cantidad [de producción]" (1837-38; 2011:170).

La superioridad de Ricardo en este punto da paso a una ventaja de Sismondi en otros puntos claves de la teoría laboral del valor. Por un lado, Sismondi subraya "el carácter social específico del trabajo creador de valor de cambio", el trabajo asalariado (Marx 1849:46), pero además desarrolla y precisa la idea de qué debe entenderse por "cantidad de trabajo *socialmente* necesaria" (para (re)producir una mercancía). Para ambos, si por ejemplo se trata de la cantidad de trabajo *técnicamente* necesaria para producir cualquier insumo, lo que cuenta es la cantidad necesaria *hoy* (que puede ser menor o mayor que en el momento de su producción *de facto*) (Sismondi 1837-38, II:381). Pero hay otra dimensión que está ausente en Ricardo: es también la cantidad de trabajo "*socialmente* necesaria" en términos de *la demanda* social (con capacidad de pago); no se trata, por tanto, del tiempo necesario en abstracto, o en cualquier circunstancia, sino del requerido cuando la masa total producida de una mercancía se ajusta a lo que de ella necesita la sociedad (expresada como cierta demanda efectiva). (Marx 1857-58, II:261)³

EL "SOCIALISMO" DE SISMONDI

Sismondi no se consideraba un socialista sino un "republicano", pero su énfasis en la defensa de los trabajadores –no sólo asalariados–, sus agudas y profundas críticas del capitalismo, y cierto olvido de que "la cuestión social" ha preocupado siempre a ciertos sectores del conservadurismo o de la iglesia, han hecho que se siga considerando a Sismondi como socialista. A ello contribuye también que el *Manifiesto comunista* lo calificara de socialista (si bien dentro de la corriente del socialismo "reaccionario", en su modalidad de socialismo "pequeñoburgués"); que un antimarxista como Böhm-Bawerk lo considerara autor de una teoría de la explotación del trabajo; o que muchos socialistas sigan reivindicándolo. En nuestra opinión, Aftalion acierta al considerarlo "un 'conservador', o un 'progresista liberal que se transforma en

² Como se trata de un punto tan esencial, digamos que sólo esta distinción evita confundir *el* factor productivo de valor –que es único: el trabajo– con *los* diversos factores productivos de riqueza, en cuya producción se unen al trabajo todos los demás elementos que intervienen en el proceso. La riqueza es responsabilidad de la totalidad de los factores productivos, pero el valor de esa riqueza lo pone sólo el trabajo. O también: cada valor de uso es producido por la combinación de los elementos objetivos y subjetivos que intervienen en la producción, pero el valor de cada valor de uso es la suma del trabajo directo e indirecto empleado en su producción. Desde este punto de vista, es totalmente cierto que tanto neoclásicos como sraffianos están del lado de Say y en contra de Ricardo, por lo que merecen idéntica filiación: son tanto *sayianos* como *antirricardianos*.

³ Para abordar esta compleja dimensión del papel de la demanda en Sismondi o en Marx, puede leerse a los autores citados en Guerrero (2011:84). No se trata en ningún caso de si la demanda determina o no el nivel del valor o el precio (véase la extensa literatura existente sobre los teoremas de no sustitución, que se inclina por el no), sino de su papel en la determinación de la cantidad.

conservador" (vid. Guerrero 2011:42), o incluso Say, que le atribuye "el sentimiento propio de un amigo de los hombres" (Say 1821; 2011:214).

El Marx del *Manifiesto* reconoce enormes méritos analíticos al "cabecilla" del socialismo pequeñoburgués:

"Este socialismo analizó agudamente las contradicciones existentes en las modernas relaciones de producción. Desveló los hipócritas encubrimientos de los economistas. Demostró de manera irrefutable los efectos destructivos de la maquinaria y de la división de trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad de la tierra, la sobreproducción, las crisis, el necesario hundimiento de los pequeños burgueses y pequeños campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, las escandalosas desigualdades en el reparto de la riqueza, la guerra industrial de exterminio entre las naciones, la disolución de las viejas costumbres, de las antiguas relaciones familiares, de las antiguas nacionalidades." (Marx y Engels 1848:83-84).

Pero al mismo tiempo lo ataca por defender cosas de otra época, como los "gremios en la manufactura y [la] economía patriarcal en el campo":

"este socialismo quiere, o bien poner de nuevo en pie los antiguos medios de producción y de tráfico, y, con ellos, las antiguas relaciones de propiedad y la vieja sociedad, o bien quiere encerrar violentamente los modernos medios de producción y de tráfico en el marco de las relaciones de propiedad que ellos rompieron, que tuvieron que romper. En ambos casos es reaccionario y, a la vez, utópico." (ibid.:84).

Por su parte, también Böhm-Bawerk le da a Sismondi una de cal y otra de arena. Según él, Sismondi sirvió de puente entre los economistas clásicos, "padrinos involuntarios de la teoría de la explotación" (Böhm-Bawerk 1884; 2001:234), y las teorías socialistas y comunistas posteriores a su muerte, pero fue completamente contradictorio. Por una parte, defendió una "teoría socialista del interés", una "teoría de la explotación":

"Todos los bienes que tienen valor son producto del trabajo humano y, por supuesto, desde el punto de vista económico, son exclusivamente producto del trabajo humano. Sin embargo, los trabajadores no se quedan con todo el producto que sólo ellos han producido, pues los capitalistas se aprovechan de su dominio de los medios de producción indispensables, porque la institución de la propiedad privada así se lo permite, para obtener una parte del producto de los trabajadores. Los medios para conseguirlo los ofrece el contrato salarial, en virtud del cual los trabajadores se ven compelidos por el hambre a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas a cambio de una parte de lo que ellos, los trabajadores, producen, mientras que el resto del producto acaba en manos de los capitalistas en forma de beneficio, sin ningún esfuerzo por su parte. Por tanto, el interés es una porción del producto del trabajo de otros, obtenida mediante la explotación de la condición de pobre que tiene el trabajador." (ibid.:233)

Pero Sismondi se contradice y, sorprendentemente, termina negando la explotación: nadie que haya leído en Sismondi, dice, "que 'el rico gasta lo que ha producido el trabajo de otros', esperaríamos que Sismondi terminase condenando el interés, declarándolo un beneficio injusto y extorsionado" (ibid.:238); sin embargo, lo hace:

"Lo primero que dice [Sismondi] es que el terrateniente se ha ganado, gracias al trabajo agrícola original o incluso a la ocupación de un terreno sin propietario, un derecho a su renta. Por analogía, concede al capital un derecho a su interés basado en el 'trabajo original' al que debe el capital su existencia. Finalmente, se las averigua para recordar que ambos tipos de renta [...] tienen exactamente el mismo origen que la renta del trabajo, salvo que se remontan a un punto temporal diferente. [...] 'Cada cual', concluye, 'recibe su parte en la renta nacional de acuerdo

exclusivamente con aquello con lo que él, o quien lo representa, contribuyó, o contribuye, a originarla'. Cómo puede hacerse compatible esta afirmación con la primera, en la que el interés aparece como algo que se obtiene de los frutos del trabajo de otros, sigue siendo un misterio." (ibid.:238; énfasis añadido)

Entonces, ¿qué clase de socialismo es el de quien termina defendiendo lo mismo que la teoría neoclásica de la distribución, iniciada por J.B. Clark e I. Fisher, según la cual, en último término, cada factor productivo recibe del mercado exactamente el equivalente de lo que ha contribuido a producir? ¿Podría ser que, a pesar de todo, su política social y económica fuera de algún modo socialista?

LA POLÍTICA SOCIAL

Sismondi protesta repetidamente de que lo consideren enemigo del progreso; dice estar totalmente a favor del mismo ("no he sido comprendido –decía–, no quiero nada de lo que ha existido, sino algo mejor de lo que existe": 2011:80), oponiéndose sólo al injusto reparto de la riqueza creado por el sistema "jornalero" y a que los obreros sean tan dependientes de los albueros del mercado como para poder ser despedidos en todo momento (1824; 2011:80-82). Sin embargo, a pesar de haber sido uno de los primeros, si no el primero, en hablar del "proletario" y defenderlo (1827; 2011:61), en reconocer incluso la existencia de una "*mieux value*" que el empresario "roba" al trabajador (1827, en Guerrero (2011:121)), su política social no tiene nada de socialista. Lo que en realidad demandaba eran cuidados paliativos frente a la miseria de todos, y esto, que para los demás era la *vuelta* a una sociedad precapitalista, era para él el anhelo de un *nuevo tipo* de sociedad más avanzada, que, como historiador, intentaba pergeñar partiendo del principio de que era en el pasado donde había que encontrar la verdadera esencia *natural* del hombre, que debía ser la guía infalible de toda felicidad pública. Por eso expresa Sismondi su "deseo de que la mayoría de los agricultores sean propietarios" (1837-38; 2011:183), demanda "al legislador" que "el capital o la propiedad de la tierra se distribuyan en pequeñas proporciones entre quienes realizan un trabajo manual" (1819; 2011:93, 183); y por eso pide frenar "el industrialismo" suprimiendo las ayudas a las grandes empresas frente a las pequeñas (1834; 2011:155). Al criticar la competencia, llega incluso a pedirle "al legislador la tarea de volver a unir los intereses de quienes concurren a una misma producción, en lugar de enfrentarse entre sí" (1827:450).

En realidad, aun defendiendo a la clase obrera, lo que postula Sismondi es una justa "proporción" entre las diversas clases y "condiciones" sociales, entre pobres y ricos (1838; 2011:175) –idea en parte retomada por un Bakunin partidario de la "igualación" de las clases y no de su "supresión"–, pues "lo que el legislador debe tener en cuenta no es en absoluto la igualdad de condiciones sino la felicidad de todas las condiciones" (1819:10-11). Sismondi intenta, además, despegarse de los socialistas: dice que "ha admitido", como Owen, "el hecho de esta saturación universal", pero "sin compartir en absoluto las opiniones del señor Owen sobre los medios de remediar esta calamidad" (1824; 2011:104-5). De hecho, tiene, al contrario que Owen y como Proudhon, una muy pobre y reticente opinión de los sindicatos, que le parecen inútiles –opina que la huelga de la *Union of Trades* en Inglaterra, al "forz[ar] a los patronos a cerrar sus talleres pero no a subir los salarios", demostró que habían "disipado en una lucha justa, pero vana, todos los ahorros amasados con su sudor, para luego someterse" (1834; 2011:152)–, cuando no la causa de la creciente e inadmisibile "hostilidad entre la clase rica y la clase trabajadora" (ibid.:81, 152).

Por eso, hay que entender muy bien en qué consiste la política sismondiana de "*protección*" al obrero, que es un conjunto de medidas de autoprotección recomendadas al no trabajador. Donde Quevedo aconsejaba al "príncipe" el fomento de la ignorancia del pueblo como mejor vía para someterlo, Sismondi reclamaba del legislador (y a la *intelligentsia*) la "protección" de los trabajadores, pero siempre en interés de los no trabajadores, de "la sociedad", que aún no era consciente de la grave amenaza que suponía "la multiplicación de los proletarios" (1834; 2011:21). Por eso escribía:

"proteged al pobre porque el mayor peligro para las leyes, la paz pública y la estabilidad es su creencia de estar oprimido y su odio contra el gobierno; proteged al pobre si queréis que la industria florezca, pues él es el más importante de los consumidores; proteged al pobre si el fisco está necesitado, pues si habéis cuidado de sus disfrutes, veréis que el pobre sigue siendo el principal contribuyente." (ibid.:165)

Y por eso aclaraba: "¡Todos éstos son motivos para que los ricos piensen en los pobres, y si no lo hacen por virtud, por justicia o por caridad, al menos que lo hagan por egoísmo y por su propia seguridad!" (ibid.:136). Y concluía que "no es en nombre de la moral y de la ley, sino en nombre de su propio interés, la razón para gritar a los obreros sin cesar: '¡Cuidaos de las coaliciones, cuidaos de las sublevaciones!'" (ibid.:153)

Por eso, en último término, su política se muestra retóricamente "humana" al criticar a los "crematísticos", pues estos creen que "el propio hombre pertenece a la riqueza", en vez de "que la riqueza pertenece al hombre" (2018:261). Pero cuando de este "hombre" abstracto desciende a los hombres concretos, reales, Sismondi asegura que "los ricos son necesarios para el progreso de cualquier país" ya que tienen la prerrogativa de disponer de ocio y de cosas superfluas y pueden practicar "la caridad"; si no hubiera ricos –escribe– la nación "caería rápidamente en la ignorancia, la barbarie y el egoísmo"; el "rebaño humano [...] engordaría en sus establos", pero cada vez se acercaría más a "la fuerza bruta" y "se alejaría progresivamente de las inteligencias celestiales"; si no fuera por la caridad, no se podrían "reparar los desórdenes accidentales que perturban la distribución de la riqueza" (2018:263-264).

El mensaje último de Sismondi surge ahora con toda claridad: es la crematística la que "crea un abismo entre la extrema opulencia y la extrema pobreza" (2018:278) pero es la vuelta al pasado (pre-crematístico) lo único que puede recuperar la felicidad humana.

BIBLIOGRAFÍA

Aftalion, Albert (1899): *L'oeuvre économique de Simonde de Sismondi*. París: A. Pedone.

Blaug, Mark (1978): *La teoría económica en retrospectiva*, México: F.C.E., 1985.

Böhm-Bawerk, Eugen von (1884): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*, México: F.C.E., 1947, 1986.

Commons, John R.; H.L. McCracken; W.E. Zeuch (1922): "Secular Trends and Business Cycles: A Classification of Theories", *The Review of Economics and Statistics*, 4 (4), pp. 244-263.

Grossman, Henryk (1924): *Simonde de Sismondi et ses théories économiques (une nouvelle interprétation de sa pensée)*, Varsovia: Bibliothèque Universitaire Libre Polonaise.

Grossmann, Henryk (1943): "The evolutionist revolt against classical economics", *The Journal of Political Economy*, LI: 381-396; 506-522

Guerrero, Diego (2011): *Sismondi, precursor de Marx*, Madrid: Maia.

Marx, Karl (1849): *Contribución a la crítica de la economía política*, México: Siglo XXI, 1980.

Marx, Karl (1857-8): *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)* (2 vols.), Barcelona: Crítica, 1977.

Marx, Karl; Engels, Friedrich (1848): *Manifiesto comunista*, ed. Pedro Ribas, Madrid: Alianza, 2011.

Mill, J. Stuart (1871, 1ª ed. 1848): *Principios de economía política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*, México: Fondo de Cultura Económica, 1943.

Mitchell, Wesley (1927): *Business Cycles. The Problem and Its Setting*. New York: NBER, 1954

Ricardo, David (1817, 1821): *Principios de economía política y tributación*, Madrid: Ayuso.

Roll, E. (1938): *Historia de las doctrinas económicas*; México: F.C.E., 1973.

Say, Jean-Baptiste (1821): *Tratado de Economía Política, o Exposición sencilla del modo como se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*. 4ª ed., Madrid.

Schumpeter, J.A. (1954): *Historia del análisis económico*, trad. M. Sacristán, Barcelona: Ariel, 1982.

Sismondi, J.C.L. (1803): *De la richesse commerciale, ou Principes d'économie politique, appliqués à la législation du commerce*, 2 vols., Genève: J. J. Paschoud.

Sismondi, J.C.L. (1815): *Economía política*, ed. V. Andrés Álvarez, Madrid: Alianza.

Sismondi, J.C.L. (1819, 1827): *Nouveaux principes d'économie politique, ou de la Richesse dans ses rapports avec la population*, Paris: Delaunay, 2 volúmenes (2ª edición, 1827).

Sismondi, J.C.L. (1824): "Balance des consommations avec les productions", *Revue encyclopédique*, tomo XXII (republicado en Sismondi (1819, 1827)).

Sismondi, J.C.L. (1834): "Du sort des ouvriers dans les manufactures", *Revue mensuelle d'Économie Politique*, julio-agosto.

Sismondi, J.C.L. (1837-38): *Études sur l'économie politique*. Paris: Treuttel et Würtz (2 vols.).

Sismondi, J.C.L. (2011): *Sobreproducción y subconsumo*, Madrid: Maia.

Sismondi, J.C.L. (2018): *Études sur l'économie politique*, en *Œuvres économiques complètes*, vol. 6, pp. 249-770, Paris: Economica.